

A B C en Jerez

DE COFRADIAS

Nuestras Hermandades de Penitencia han comenzado a dar, para el pueblo, señales de vida, iniciándose los cultos a las veneradas imágenes titulares. Decimos para el pueblo porque nuestras cofradías no han dejado de trabajar ningún día del año. Lo que sucede es que esa labor es callada, oculta a los ojos de los demás, y apenas si trasciende a la calle. Obras de caridad, de apostolado, reuniones de convivencia, que es un nuevo modo de mantener estrecho contacto Hermandades con Hermandades, cofrades con cofrades.

Ha sido la primera en celebrar sus cultos, como ya es tradición, la muy devota de las Sagradas Cinco Llagas de Cristo, de Nuestro Padre Jesús de la Via-Crucis y María Santísima de la Esperanza, Hermandad erigida canónicamente en el Real Convento de San Francisco. La imagen del Nazareno es veneradísima de los jerezanos, de manera especial de la clase trabajadora. Situado este templo en el corazón de la ciudad, colindante con el Mercado de Abastos, es edificante contemplar muy de mañana, arrodillados a los pies del Señor de la Via-Crucis, a pescadores, carniceros y verduleras del mercado. Es una oración sencilla, humilde, la que a cada alborar del día saluda a Nuestro Padre Jesús, en su actitud resignada, bajo el peso de la cruz sobre sus hombros. Don Ramón Chaveli, un escultor valenciano que vino a Jerez allá por el año treinta y tantos, y realizó muchos trabajos, contemplará desde la altura cómo Jerez cada día se postra de hinojos ante su devotísimo Nazareno, el de lento caminar, el de dulce mirada, el de porte humilde, como si cada día este Señor nos diera la mejor lección para andar por la vida.

Yo he visto muchas veces, cuando la iglesia está cerrada, acercarse gente del pueblo a sus muros, hacer la señal de la cruz y musitar una oración. Esa gente reza al Señor de la Via-Crucis. Qué bueno que esta Hermandad, tan celosa de los más nimios detalles, pusiera ya en la fachada de la iglesia conventual franciscana un azulejo con la efigie del milagroso Señor de la Via-Crucis, tan venerado por el pueblo de Jerez, y con cuyo nombre se rotuló hace unos años la calle que está enfrente de la iglesia. Cosa curiosa: es la calle más corta de Jerez que tiene el nombre más largo: Travesía del Señor de la Via-Crucis.

Tras éstas, otras Hermandades penitenciales celebrarán asimismo, y dentro de este mes, sus tradicionales cultos. Esto nos dice ya que la Semana Santa no está lejos.

Y es más. La Unión de Hermandades, que con renovada savia en su constitución comenzó el año pasado a centralizar todos los esfuerzos, a promover iniciativas, a dar más realce a la labor de todos, a mantener en alza constante, sobre todo en espíritu, a la Semana Santa jerezana, ha invitado ya a su pregonero para el presente año, elección que ha recaído en un jerezano de la más pura autenticidad, que siente las cosas de Jerez profundamente en todos sus matices. Y ese pregonero es, y será, don Francisco Moreno y Zuleta, conde de los Andes, que lo mismo sabe sentir toda la gracia de una bulería gitana que la hondura tierna y honda de una saeta.

Los jerezanos han puesto proa ya a su Semana Santa, muy digna, muy recogida, muy devota. A pesar de su grandiosidad, de sus desfiles procesionales, que se pueden comparar a los de Sevilla, de la que parece ser hermana menor, todavía aquí se lleva a cabo para regusto auténtico de los propios jerezanos, a donde, y con tener suficientes motivos para ello, no ha llegado aún la estridente avalancha turística, de la que Dios nos libre si va en desdoro de la religiosidad y unión de nuestros desfiles procesionales. — Rodrigo DE MOLINA.

TOMA DE HABITO EN EL REAL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE

Ofició la ceremonia el abad de San Pedro de Cardena

El abad del Monasterio de San Pedro de Cardena, reverendo padre dom Sergio del Pino, ofició en la mañana de ayer la toma de hábito de sor Esperanza Fernández Carranza, como religiosa de la Regular Observancia de San Bernardo, en el Real Monasterio de San Clemente.

La información del solemne acto nos ha llevado, una vez más, al antiquísimo e histórico cenobio. Fundado por el Santo Rey Fernando III de Castilla y de León, en el siglo XVI se realizaron importantes obras, que se prolongaron durante el periodo protobarroco y alcanzaron incluso el comedio del siglo XVII. A esta etapa de las obras corresponden el templo con su bello alfarje, el cas-

quete esférico del presbiterio, el retablo e imagen de San Juan Bautista, obras de Gaspar Núñez; el retablo mayor, primorosa ejecución de Felipe de Ribas y la decoración pictórica de la iglesia, ejecutada en el taller de los Valdés Leal. Mención especial merece en este conjunto la labor del bellissimo claustro, fechado en 1623, una de las más importantes obras de la arquitectura barroca sevillana, y su esbelta espadaña. En la segunda mitad del siglo XVII se llevaron a cabo importantes obras de reconstrucción y embellecimiento.

Conserva la iglesia y atesora la clausura monacal no pocos objetos, reliquias y testimonios dignos del mayor respeto y estimación, entre ellos la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, que se relaciona directamente con San Fernando, el llamado salero del Santo Rey, la lámpara de coro, de estilo árabe, y el sepulcro de doña María de Portugal, esposa de Alfonso XI y madre del Rey Don Pedro el Cruel. En el Real Monasterio de San Clemente yacen también las infantas doña Berenguela, hija de Alfonso X el Sabio y nieta de San Fernando; doña Leonor y doña Beatriz, hijas de Enrique II y quintas nietas del Santo Rey.

Con el capellán del monasterio, fray Amadeo Pérez García, hemos recorrido la parte del cenobio no reservada a la clausura, en buen estado de conservación, salvo el compás de la iglesia, que bien merece ser restaurado por el valor artístico e histórico que el conjunto monacal encierra.

La ceremonia de toma de hábito dio comienzo a las once de la mañana, con asistencia de numerosos fieles y padrinos de la nueva religiosa, señores Fernández Palacios de Bobadilla. Ofició la pontifical el reverendo padre dom Sergio del Pino Campos, abad del Real Monasterio Cisterciense de San Pedro de Cardena, asistiéndole como diácono de oficio don Roberto Larrinoa de Huelva, asistente de la Federación Cisterciense de la Regular Observancia de San Bernardo, y como subdiácono el reverendo padre Valeriano Martínez, monje de San Pedro de Cardena. Actuó como maestro de ceremonia fray Amadeo Pérez, de la Orden Cisterciense.

La santa misa, rito abacial del Cister, fue cantada por el coro de la comunidad, y en ella comulgaron la postulante, padrinos, familiares y fieles. El oficiante y ministros estuvieron revestidos con riquísimos ornamentos del siglo XIV.

Terminada la santa misa, el abad de San Pedro de Cardena se aproximó a la reja del coro, donde había sido llevada sor Esperanza Fernández Carranza por la madre maestra de novicias. La nueva religiosa, acercándose a la reja, se postuló ante el abad, el cual, sentado, cubierto por la mitra y teniendo el báculo en su mano izquierda, le preguntó: «¿Qué pides?» Contestándole la postulante: «La misericordia de Dios y la Orden.»

A continuación, el abad le dirigió una sentida y conmovedora plática y, terminada ésta, fue seguido cuanto preceptúa el ritual cisterciense, bendición de los hábitos blancos, vestición de los mismos, previo corte del cabello y entrega del

QUE PASA CON LOS ZAPATOS

?

Antes de decidir conozca el mejor zapato de España.

En adelante **FIJESE DONDE PONE EL PIE**